Etapa 5

La Providencia

DELEGACIÓN DE
FAMILIA Y VIDA
Archidiócesis de Toledo

Lo imprescindible

Providencia

Gn 45, 1-15; Tob 12, 1-7.11-18; Mt 6, 25-34; Mateo 2, 13-23

¡Continuamos nuestra aventura! Ciertamente esta aventura puede parecer difícil, como nuestra vida, pero una cosa es cierta: no caminamos solos, Dios nos acompaña y protege con ternura paternal. Este mes queremos profundizar en este misterio: la providencia de Dios. Y ¿qué es? Pues con palabras del Catecismo: "la divina providencia consiste en las disposiciones por las que Dios conduce con sabiduría y amor todas las criaturas hasta su fin último".

Esta verdad está presente en toda la Revelación. No existe un término para designarla, se suelen usar algunos como "protección" o "custodia" (Job 10, 2) o "gobierno" (Sab 14, 3). Que no exista un término preciso, no significa que tal verdad esté ausente, sino más bien todo lo contrario, ya que impregna toda la Revelación. Así pues, nuestro camino será leer no sólo los textos de la Sagrada Escritura donde se habla de ella directamente, sino también aquellos otros que dan testimonio de ella de modo indirecto.

Comencemos nuestro viaje por el AT, donde la providencia aparece como aquella ley que dirige no sólo la naturaleza y la historia, sino que también garantiza la libertad de los hombres. ¡Ahondemos un poco más! Dios dirige la naturaleza, porque continúa amando todo lo creado (Sl 104, 27-30) y todos los fenómenos naturales dependen de Él (Job 26, 5-11). Dirige además la historia, pues con poder libera a su pueblo de Egipto (Ex), lo protege en el desierto (Nm) y siglos después suscita a Ciro (Is 45, 1) iniciando un nuevo éxodo y devolviendo la libertad a su pueblo cautivo (Is 45, 9-13).
Con los profetas descubrimos que esta providencia es manifestación de su fidelidad, porque no abandona a su pueblo, a pesar de su infidelidad, ni siquiera en el exilio, como acabamos de ver. Poco a poco se anuncia que este cuidado de Dios es universal, hacia todas las naciones (Am 9, 7).

En los libros apocalípticos (Dn) este domino de Dios sobre la historia se expresa describiendo la historia humana como ya presente y fijada en el mundo celeste, esto es, en Dios. Se remarca de este modo que nada escapa al dominio del Dios de la historia, que al elegir a Israel, hace de su historia, historia de providencia, cuya plenitud llegará con la venida del mesías (Sl 2) y con el gozo de los bienes mesiánicos (Is 11, 9). Por todo esto, Israel no necesita palabras para entender este misterio, es suficiente recordar su propia historia. De ahí la importancia de los credos históricos (Jos 24, 2-13; Dt 26, 5-10).

Pero decíamos que Dios es providente también con los individuos. Entre ellos destacan los patriarcas: Abraham y Sara (Gn 20, 6-7), Isaac (Gn 24), Jacob (Gn 28,15), pero también hay otros personajes que llegan a ser una catequesis en acto de la providencia. Tal es el caso de (1) José, que aunque ha sido vendido, e incluso encarcelado, en ningún momento ha sido abandonado de Dios, como se ve en Gn 39 donde constantemente (hasta 7 veces) se repite "Dios estaba con José", dejando así claro que Dios está presente en la vida de José, como lo está en la nuestra. En Gn 45, 1-15 vemos que Dios es capaz de transformar el mal en camino de salvación, sí, también nuestro pecado. José es el maestro de los sueños. Los sueños son indicio de que Dios conoce y controla la historia, el futuro. ¿Te inquieta el mañana? No te agobies, Dios lo conoce y quiere tu bien. Además en esta historia las dificultades se convierten en una ocasión para que la familia se una más. No sólo une la alegría, también la dificultad. Otros personajes son (2) Judit que confiando en la protección de Dios, arriesga su honor y su vida para salvará su pueblo o (3) los tres jóvenes que por ser fieles a Dios ponen en peligro su vida pero son rescatados de las llamas (Dn 3).

Quizá os estéis preguntando ¿y si Dios cuida de todo porque existe el mal? Pues, vamos a ver cómo responde el AT, sin olvidar que la respuesta plena la encontraremos en el NT. En primer lugar se distingue entre mal físico y mal moral. El primero es explicado en la época más antigua como consecuencia del pecado (Sl 1, 4) posteriormente se va entendiendo el dolor como medio de purificación (Job 33, 15-30) y finalmente se espera su aniquilación con la llegada del Mesías (Dn 12, 2). El segundo, es considerado siempre incompatible con la santidad de Dios y su origen está en la libertad del hombre (Dt 11, 26-18).

Dios dispone, como hemos visto, los lugares, tiempos, cosas y personas, pero no sólo de modo general, sino que además cuida personalmente de cada hombre. Este cuidado puede ser directo (él mismo) o indirecto (a través de los ángeles y los padres). En Tob 12, 1-7.11-18 descubrimos como los ángeles custodios por mandato de la divina providencia "por voluntad de Dios" (v. 18) nos custodian personalmente a cada uno. Rafael es custodio y protector, garante de la benevolencia y la fidelidad de Dios. Rafael acompaña a Tobias en su largo viaje, lo guarda y lo defiende del mal (pez) y del maligno (asmoneo), cura a su padre y libera a su mujer Sara del demonio (v.3). De igual modo nuestro ángel custodio nos acompaña y guarda ¿Cómo podemos agradecer su servicio? Pues, tratando con él, como con un amigo, y bendiciendo a Dios porque este es su salario. Tras cumplir su misión Rafael invita a bendecir a Dios, usando la expresión "el secreto del rey", que alude a los designios de Dios, tanto los del futuro, que permanecen ocultos, como los del pasado, que son ocasión para mirar nuestra historia y ver la mano de Dios, y anunciarlos.

El NT hunde sus raíces en la enseñanza del AT, pero si hay algo que viene enfatizado es que Dios es padre, "abba". En el discurso de la montaña Jesús exhorta a vivir confiando en la paternal providencia de Dios, concretamente en Mt 6, 25-34, se nos indica que

Dios Padre conoce nuestra necesidad (v.32b) y es esta la razón para confiar en él. Si Dios cuida de las pequeñas y efímeras criaturas, es decir, lo caduco, cuanto más lo hará de su obra maestra: el hombre, su "imagen y semejanza", amado personalmente. A esta confianza se opone el "agobiarse", que indica el ansia y la agitación que obstaculiza la búsqueda de Dios. Preocuparse por "vida y cuerpo" (v.25), es decir, preocuparse de uno mismo, significa ponerse en el centro y desplazar a Dios. Junto a la confianza en Dios está el buscar el reino de Dios, sabiendo que lo demás se os dará por añadidura (v.33). Es importante disfrutar y vivir en plenitud el hoy (v.34) ¡No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy!

Decíamos que la providencia conduce las cosas hacia su fin último. San Pablo nos recuerda que todo proviene del Padre y que nosotros tendemos hacia el (1Cor 8,6 y Rm 11, 35) y que incluso hasta el sufrimiento coopera para el bien (Rm 8, 28). El fin último no es otro que "ser imagen de su Hijo" (Rm 8, 29) por toda la eternidad. Por eso, la providencia guía los eventos y personas al complimiento de su propio fin, a través del gobierno de la naturaleza y la historia, pero también a través de su cuidado personal por medio de los ángeles y los padres. Este cuidado personal ocupa un lugar insustituible los padres (1Tim 5, 8), por eso querrá contar con José como custodio de su hijo Jesús y de María. Le hace partícipe de su labor providente, al colaborar en su proyecto salvífico. En Mateo 2, 13-23, los protagonistas (los sujetos de los verbos) son el ángel y José, uno anuncia el plan de Dios y el otro ejecuta. Dios tiene un cuidado especial de nosotros a través de nuestros padres (son como los ángeles otros custodios). Aquí la providencia se ve de manera muy clara, porque no es un plan cualquiera, es el PLAN (la redención). Se cuida especialmente de cada detalle, porque sin ella no podemos alcanzar nuestro fin último. No es un plan improvisado, sino cuidadosamente preparado y anunciado, como vemos en la constante repetición "para que se cumpla la escritura". Nuestra vida forma parte de este designio salvífico de Dios, acudamos a Él con confianza, porque es nuestro padre y cuida de nosotros.

Ambientación

En esta ambientación, trataremos de hacer una "foto fija" de todo lo que es regido por los designios de Dios.
Materiales: cartón, regla, tijeras, cinta de doble cara, pinturas o rotuladores, papelitos... etc.

Haremos una serie de marcos de cartón, con los que compondremos un mural de fotos, en el que tendremos una vista global de cómo la Providencia actúa en todo y en todos.

En cada marco, colocaremos una foto, que puede ser hecha por nosotros, o bien, si no tenemos, buscada en Internet o recortada de alguna revista.

En los marcos colocaremos las realidades siguientes:

- **Un reloj (suyo es el tiempo)**
- **Una foto de nuestra familia (Él nos hace ser quienes somos)**
- **Una foto de un paisaje (la Creación)**
- **Una foto de naturaleza, y/o animales (Él cuida de todo)**
- **Una copia del horario del colegio (nuestro tiempo es para el Señor)**
- **Una foto de la Sagrada Familia (de Él viene la salvación)**
- **... cualquier otra foto que se nos ocurra, que nos hable de la Providencia...**

Realizaremos los marcos de cartón recortando con tijeras, y los decoraremos con la técnica que elijamos: con pinturas, pegando papelitos, con purpurina, dibujando a rotulador,... y después pegaremos la foto por detrás. Luego, en un cartón, colocaremos todos los marcos, pegándolos con masilla adhesiva, o con cinta de doble cara. Pondremos también un marco con un lema, que puede ser... "DIOS NOS CUIDA CON AMOR".

Para el **desarrollo de la reunión**:

- Comenzad recibiendo o abriendo con veneración la Biblia, centro de vuestro rincón de oración.
- Invocad al Espíritu Santo, para que nos hable a través de su palabra:

Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

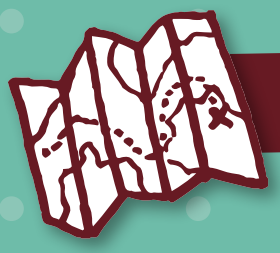
Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.

Oremos:

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a tu Espíritu para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

- Encended una vela, signo de la presencia de Dios en medio de nosotros.
- Finalmente tratad de cuidar, en la medida de lo posible, el clima de silencio, no sólo exterior, sino también interior.
- Mientras, los más pequeños trabajarán en su álbum de postales.



Itinerario 1

Gn 45, 1-15

José no pudo contenerse en presencia de su corte y gritó: «Salid todos de mi presencia». No había nadie cuando José se dio a conocer a sus hermanos. Rompió a llorar fuerte, de modo que los egipcios lo oyeron y la noticia llegó a casa del faraón. José dijo a sus hermanos: «Yo soy José; ¿vive todavía mi padre?». Sus hermanos, perplejos, se quedaron sin respuesta. Dijo, pues, José a sus hermanos: «Acercaos a mí». Se acercaron, y les repitió: «Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios. Pero ahora no os preocupéis, ni os pese el haberme vendido aquí, pues para preservar la vida me envió Dios delante de vosotros. Van dos años de hambre en el país y aún quedan cinco años en que no habrá arada ni siega. Dios me envió delante de vosotros para aseguraros supervivencia en la tierra y para salvar vuestras vidas de modo admirable. Así pues, no fuisteis vosotros quienes me enviasteis aquí, sino Dios; él me ha hecho padre del faraón, señor de toda su casa y gobernador de toda la tierra de Egipto. Apresuraos a subir adonde se encuentra mi padre y decidle: «Esto dice tu hijo José: Dios me ha hecho señor de todo Egipto; baja a mí sin demora. Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí con tus hijos y nietos, con tus ovejas, vacas y todo cuanto posees. Yo te mantendré allí, pues quedan todavía cinco años de hambre, para que no carezcas de nada ni tú, ni tu casa ni todo lo tuyo». Vosotros estáis viendo con vuestros propios ojos, y también mi hermano Benjamín con los suyos, que os hablo yo en persona. Informad a mi padre de toda mi autoridad en Egipto y de todo lo que habéis visto, y apresuraos a bajar aquí a mi padre». Y echándose al cuello de su hermano Benjamín, rompió a llorar; y lo mismo hizo Benjamín. Luego besó a todos sus hermanos, llorando al abrazarlos.
Entonces sus hermanos hablaron con él.

Lectio

1. **¿Qué sucede en el texto antes de que José se dé a conocer a sus hermanos?**
2. **¿Qué les dice José en su discurso?**
3. **¿Qué sucede cuando finaliza su discurso?**

Meditatio

Leyendo el texto hemos visto que José es consciente de la presencia constante de Dios en su vida. Esa presencia también es real en nuestra vida. ¿Habíamos caído en la cuenta de esta realidad? Comentemos entre nosotros esta afirmación (qué sentimientos nos produce, cómo cuidamos esa relación con Dios, qué dificultades tenemos para vivirla en el día a día...)

Al descubrir esta presencia constante de Dios en nuestra vida, ¿cambia nuestra manera de afrontar el "mañana" o vivimos agobiados por él? ¿Nos damos cuenta de que Dios lo conoce y quiere nuestro bien, que todo está en su designio amoroso?

Leyendo la vida de José podemos ver cómo Dios puede transformar el mal en camino de salvación. Hay ocasiones en las que la vivencia de una dificultad se ha convertido en fuente de unión para la familia. Recordemos y compartamos momentos en los que hayamos experimentado esto. En esas situaciones, ¿qué nos ha ayudado a levantar la mirada y seguir caminado con confianza?

Oratio

Toda la familia reunida escuchamos la canción de la Hermana Glenda "Nada es imposible para Ti". Después le pedimos al Señor que abra nuestros corazones para que cada día nos acerquemos más a Él.

"Por qué tengo miedo si nada es imposible para ti (4 veces)

Por qué tengo tristeza si nada es imposible para ti (4 veces)

Nada es imposible para ti, nada es imposible para ti

Por qué tengo dudas si nada es imposible para ti (4 veces)

Enséñame a amar, porque nada es imposible para ti (4 veces)

Nada es imposible para ti, nada es imposible para ti

Tú te hiciste hombre por qué nada es imposible para ti (4 veces)

Tú venciste la muerte por qué nada es imposible para ti (2 veces)

Tú estás entre nosotros por qué nada es imposible para ti (2 veces)

Nada es imposible para ti, nada es imposible para ti

Por qué tengo miedo si nada es imposible para ti.

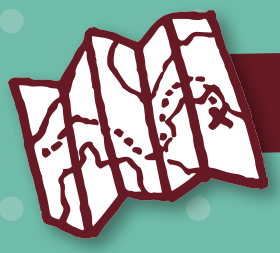
Por qué tengo miedo si nada es imposible para ti.

Nada es imposible para ti, nada es imposible para ti"

Actio

Como hemos aprendido en la historia de José, Dios nunca nos abandona. En Génesis 39 aparece constantemente la frase: "Dios estaba con José".

Por eso el propósito que hacemos esta semana es recordarnos unos a otros que Dios está con nosotros, también en los momentos difíciles. Podemos decir a quien veamos pasándolo mal: "No lo olvides: Dios está contigo".



Itinerario 2

Tob 12, 1-7.11-18

Una vez concluidos los festejos nupciales, Tobit llamó a Tobías y le advirtió: «Hijo, ocúpate de pagar al hombre que te ha acompañado. Añade algo a la paga convenida». Respondió Tobías: «Padre, ¿cuánto debo darle? No saldría perjudicado aunque le diera la mitad de lo que ha traído conmigo. Me ha guiado sin percances, ha cuidado de mi mujer, me ha ayudado a recuperar el dinero y a ti te ha curado. ¿Cuánto debo añadir a la paga?». Tobit opinó: «Hijo, es justo que reciba la mitad de lo que ha traído contigo». Así pues, Tobías lo llamó y le dijo: «Recibe como paga la mitad de todo lo que has traído y vete en paz». Entonces Rafael tomó aparte a los dos y les dijo: «Alabad a Dios y dadle gracias ante todos los vivientes por los beneficios que os ha concedido; así todos cantarán y alabarán su nombre. Proclamad a todo el mundo las gloriosas acciones de Dios y no descuidéis darle gracias. Es bueno guardar el secreto del rey, pero las gloriosas acciones de Dios hay que manifestarlas en público. Practicad el bien, y no os atrapará el mal. (...) Os voy a decir toda la verdad, sin ocultaros nada. Os he dicho que es bueno guardar el secreto del rey y manifestar en público las gloriosas acciones de Dios. Pues bien, cuando tú y Sara orabais, era yo quien presentaba el memorial de vuestras oraciones ante la gloria del Señor, y lo mismo cuando enterrabas a los muertos. El día en que te levantaste enseguida de la mesa, sin comer, para dar sepultura a un cadáver, Dios me había enviado para someterte a prueba. También ahora me ha enviado Dios para curaros a ti y a tu nuera Sara. Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio del Señor y tienen acceso a la gloria de su presencia». Los dos hombres, llenos de turbación y temor, se postraron rostro en tierra. El ángel les dijo: «No temáis. Tened paz. Alabad a Dios por siempre. He estado con vosotros no por mi propia iniciativa, sino por voluntad de Dios. Alabadlo siempre y cantadle».

Lectio

1. **¿De qué hablan Tobías y su padre Tobit?**
2. **¿Qué les dice el ángel Rafael?**
3. **¿Qué hicieron los dos hombres al escuchar al ángel?**
4. **¿Cuáles son las últimas palabras del ángel?**

Meditatio

En el texto aparece el encuentro de Tobit y su hijo Tobías con el arcángel S. Rafael. Los ángeles de la guarda, por voluntad de Dios, nos custodian personalmente. ¿Somos conscientes de la presencia de este ángel custodio en nuestra vida? ¿Cómo nos cuida?

Muchos santos han tratado con el ángel de la guarda como con un amigo; un amigo al que no vemos pero de quien recibimos consejos, si nos mantenemos en actitud de escucha interior. ¿Cómo es nuestro trato nuestro ángel de la guarda?

En el versículo 7 aparece la expresión: “el secreto del rey”. Se refiere a la obras de Dios en nuestra vida. No conocemos las que ocurrirán en el futuro, pero sí las que hemos experimentado hasta ahora. Comentemos ocasiones en las que hayamos descubierto la mano de Dios en nuestra historia. ¿Cómo damos a conocer a los demás las obras de Dios en nuestra vida?

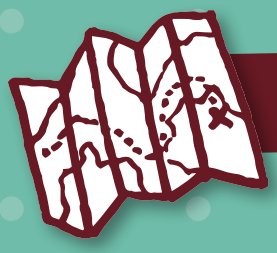
Oratio

Durante unos minutos de silencio contemplativo, toda la familia reunida oramos con el Salmo 91 (90):

"Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti».
Él te librará de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
su verdad es escudo y armadura.
No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.
Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.
Nada más mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.
No se acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos.
Te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.
«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre;
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación, lo defenderé,
lo glorificaré, lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación».

Actio

Durante estos días intentaremos cuidar nuestra amistad con nuestro ángel de la guarda, acudiendo a su protección. Una vez al día podemos rezar juntos la oración: "Ángel de mi guarda, dulce compañía"



Itinerario 3

Mt 6, 25-34

Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia.

Lectio

1. **¿Qué argumentos da Jesús para no vivir agobiados?**
2. **¿Qué comparaciones utiliza en el texto?**
3. **¿Qué última recomendación les da Jesús? (Versículos 33-34)**

Meditatio

A lo largo del texto aparece en muchas ocasiones la palabra "agobiarse". El Señor hace una llamada a ocuparse de las cosas sin "agobiarse", porque es preocuparse por uno mismo, poniéndose en el centro y desplazando a Dios. ¿Qué nos agobia personalmente y como familia? ¿En qué ponemos el corazón?

En Mt 6, 34 leemos: "Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia." ¿Vivimos en nuestra vida el "hoy" en plenitud? ¿Cómo descubrimos los regalos que Dios nos hace cada día?

Dios en su providencia amorosa nos conduce a nuestro fin último "ser imagen de su Hijo". ¿Nos preocupamos por el cielo? ¿En nuestra vida personal y familiar en qué lugar de nuestra escala de valores están las "cosas de Dios"?

Oratio

En silencio delante del Señor meditamos este texto de San Juan XXIII. A continuación podemos expresar en voz alta la frase que más nos haya gustado.

"1. Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente el día, sin querer resolver el problema de mi vida todo de una vez.

2. Sólo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto, cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé mejorar o disciplinar a nadie sino a mí mismo.

3. Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino también en éste.

4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que todas las circunstancias se adapten a mis deseos.

5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos de mi tiempo a una buena lectura, recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.

6. Sólo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.

7. Sólo por hoy haré por lo menos una sola cosa que no deseo hacer, y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.

8. Sólo por hoy me haré un programa detallado. Quizá no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.

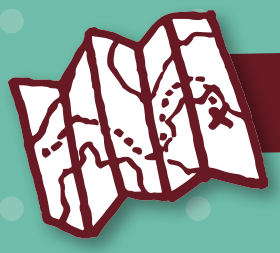
9. Sólo por hoy creeré aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie más existiera en el mundo.

10. Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y creer en la bondad.

Puedo hacer el bien durante doce horas, lo que me descorazonaría si pensase tener que hacerlo durante toda mi vida"

Actio

Vamos a imprimir la oración de San Juan XXIII y la vamos a poner en un lugar visible de la casa (por ejemplo en el frigorífico) y nos proponemos cada uno hacer al menos una de las cosas que dice la oración.



Itinerario 4

Mateo 2, 13-23

Cuando ellos se retiraron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo». Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos. Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: «Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos y rehúsa el consuelo, porque ya no viven». Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». Se levantó, tomó al niño y a su madre y volvió a la tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños se retiró a Galilea y se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo dicho por medio de los profetas, que se llamaría nazareno.

Lectio

1. **¿Qué le dice el ángel a José y cuál es la respuesta de José?**
2. **¿Cómo reacciona Herodes?**
3. **¿Qué le dice el ángel a José en Egipto?**
4. **¿Por qué se fueron a Nazaret?**

Meditatio

El protagonista de este texto es S. José, el elegido por Dios para ser custodio de Jesús y de la Virgen María. Dios también quiere cuidar de nuestros hijos a través de nosotros, los padres. ¿Nos damos cuenta de la responsabilidad tan grande y tan bonita que Dios nos encomienda? ¿Cómo la vivimos hasta ahora? ¿Nos sabemos cuidados y protegidos por Dios en la persona de nuestros padres? Comentemos las dificultades que podemos tener y cómo podemos ayudarnos a solucionarlas.

Pongamos en común ocasiones en las que hemos visto en nuestra vida de familia cómo Dios ha ido encajando con mimo y cariño, como piezas de un puzzle, las circunstancias que nos rodeaban, respetando siempre nuestra libertad.

Oratio

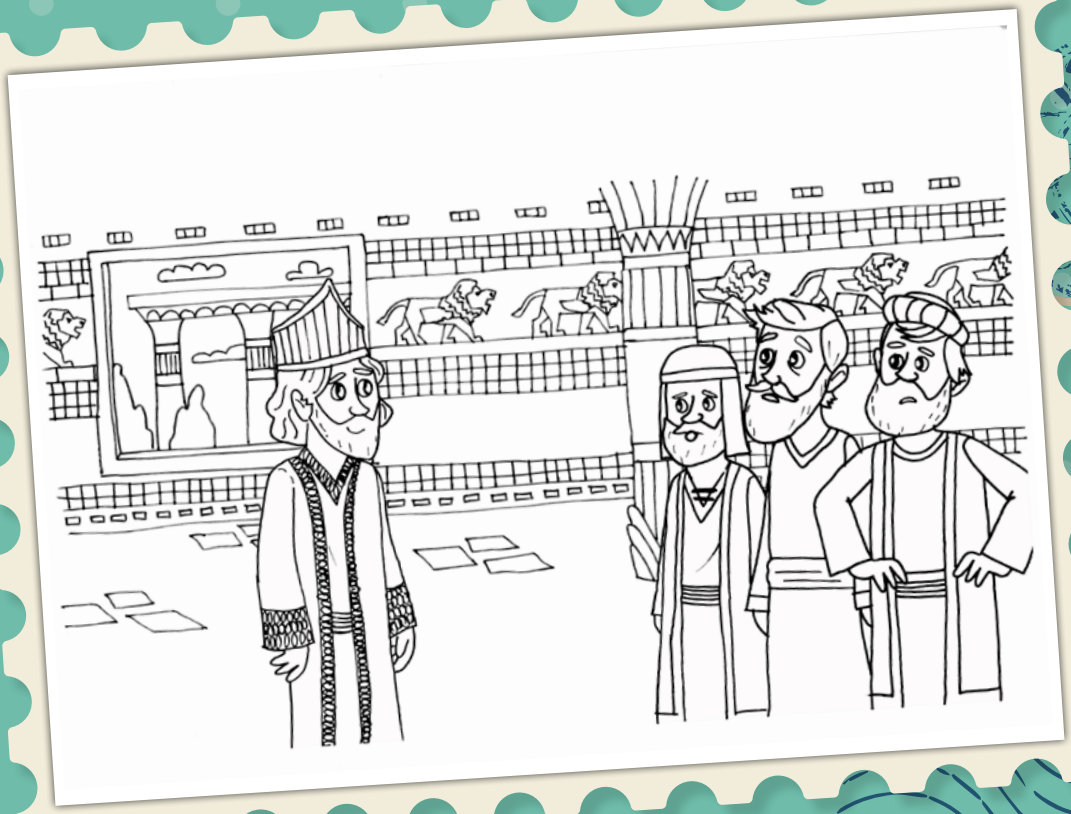
Cada miembro de la familia libremente nos dirigimos a San José para ofrecerle nuestra oración, nuestra petición, y lo podemos hacer así:

"S. José te pedimos por tu intercesión, que nos des confianza en los momentos de dificultad, que nos aumentes la fe, que tengamos esa visión sobrenatural que tuviste tú en los momentos oscuros. Te presentamos esta intención... (cada uno en silencio pide lo que necesita a San José).Te lo pedimos por tu intercesión. Amén."

Actio

Durante estos días vamos a intentar cuidar a papá, pidiéndole a San José por él.

Álbum de postales



Itinerario 1

Itinerario 2

Itinerario 3

Itinerario 4

DELEGACIÓN DE

FAMILIA Y VIDA

Archidiócesis de Toledo

ARZOBISPADO DE **TOLEDO**